

"Mañana canta Gardel"

1943

Por Sergio Navarro.
Las Ediciones
del Ornitorrinco.
Santiago, 1986.
286 páginas.

MAÑANA CANTA GARDEL

SERGIO NAVARRO



Las Ediciones del Ornitorrinco

Un leitmotiv muy de novela es el Gulliver: el protagonista arrojado a un mundo donde el código de la supervivencia siempre está en poder de los otros. La vulnerabilidad del Gulliver reside en su impotencia frente a ese código que circula y rige los comportamientos y lenguajes: sea por desconocimiento, por incapacidad, o por repulsa. Los ejemplos abundan: empiezan con el Quijote, reaparecen con el bovarismo, siguen con el Raskolnikoff de *Crimen y castigo*, y encuentran en las novelas de Kafka una expresión exacerbada hasta la caricatura.

La novela de Sergio Navarro *Mañana canta Gardel*, puede considerarse un tipo de versión chilensis y actual de esa situación recurrente. El personaje principal — un tal Rojas — forma parte de un grupo selecto de perdedores post 73: esa pequeña burguesía intelectual, independiente y crítica, profesional y torpe en medio de una sociedad habitada por lirás, soplonés y matones. Abogado de formación y periodista de oficio, Rojas es a la vez el gigante y el enano: demasiado grande frente al triunfo de los mediocres, demasiado pequeño frente al poder de los agentes de servicios especiales. Cuanto más visible, más vulnerable. Cuanto más diminuto, más desprotegido.

El argumento mismo de la novela es una excusa: Rojas emprende por cuenta propia la investigación de un crimen perpetrado por los servicios de inteligencia, con el fin aparente de salir de una rutina profesional restringida y chata, y producir una nota de prensa roja que lo redima de su propio aburrimiento. Como novela policial, es débil. Pero

el argumento va dejando a su paso el retrato involuntario — en apariencia — de una ciudad invadida por la sospecha y la corrupción, dividida entre vencedores y vencidos.

Del lado de los vencedores los principales representantes no son los clásicos: ni generales ni capitalistas de siempre. Por el contrario, se trata de esa nueva casta, subterránea y numerosa, articulada en una red de informantes, represores, periodistas vendidos, oportunistas y otros allegados al nuevo orden. Lo que comparten no son tanto posiciones ideológicas consolidadas como lugares de privilegio en una sociedad anómala.

Del lado de los vencidos, están Rojas y su mundo de profesionales, artistas e intelectuales de vuelo mediano, nunca demasiado brillantes, pero con la inteligencia suficiente para reconocerse perdedores. Los hace doblemente vencidos la irrecusable certidumbre de su propia impotencia. Entre ellos, la crisis de pertenencia tiene efectos cotidianos; desestabiliza las relaciones amorosas, distorsiona la comunicación entre pares, y sumerge los proyectos afectivos y vitales en una ambigüedad insoportable. La ciudad ha sido cuadrículada por los triunfadores, atomizada en el campo de los perdedores.

Los efectos que la novela enfatiza de esta recomposición de la sociedad no son los del crimen, sino los de la soledad que el crimen espanta. De este lado de la vida — el de los vencidos —, la existencia se divide entre el exilio de los que se van y el de los que se quedan. Contra todo sentido común, la culpa está aquí, y no entre los vencedores. Estos últimos se limitan a usufructuar de lo que han adquirido. Navarro no pone el acento en la ilegitimidad de los poderosos, sino en las contradicciones de los impotentes. El pedazo de vida que allí transcurre es el de la *cultura de la derrota*. Y nada mejor que una novela — un Gulliver chilensis — para sacarla a luz.

Mañana canta Gardel: ¿el futuro puesto como resorte de un pasado aniquilado, vale decir, como autonegación? No se ve otra relación posible entre el título de la novela y su trama. Y, para terminar, una objeción: con cien páginas menos el libro hubiera sido más dramático. No hacía falta diluir esta "tierra de otros" en disquisiciones a lo Cortázar que le restan verosimilitud y vida a los personajes, en diálogos y pensamientos donde la erudición y el refinamiento resultan forzados. Los depositarios del drama no son escritores que viven el exilio parisino, sino gregarios a contrapelo que respiran el smog de Santiago. *

Martín Hopenhayn

Azul, del 18 al 24 de mayo, 1987

5

000 201 870

Nº 201. Jap.

"Mañana canta Gardel" [artículo] Martín Hopenhayn.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hopenhayn, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mañana canta Gardel" [artículo] Martín Hopenhayn. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile